



DE MÁS ALLÁ DEL MÁS NUNCA

Jorge Rivadeneyra A.

Dios creó el mundo mediante la palabra. Hágase la luz, y la luz se hizo. Háganse las plantas, los animales el agua, el cielo y la tierra, y todo eso se hizo, con el sólo recurso de la palabra entendida como poder creador. Asimismo fue creado el hombre, sólo el hombre, porque en la creación de la mujer surge el primer entredicho. Una de las versiones dice que el hombre y la mujer fueron creados al mismo tiempo. Otra, que Adán se molestó porque todos los animales eran hembra y macho, y sólo él carecía de pareja. Entonces parece que Dios reconoce su descuido, y mientras Adán dormía, de una de sus costillas hizo a la mujer. Por eso, hasta nuestros días, cuando el hombre se refiere a su pareja, dice “mi costilla”.

Pero esto lo sabe todo buen cristiano desde la cuna. Lo inculca la madre, profesora de la especie humana, la abuelita, la vecina, el profesor, el cura cuando enseña el catecismo. Sin embargo, a pesar de ser archisabida, en el relato de esta hazaña divina, se enreda el ovillo y aparecen hebras rotas por todo lado, por ejemplo, qué hacer para distinguir lo verdadero de lo falso, en otras palabras, si ese relato bíblico describe o no la verdadera forma de la creación del mundo. Hay quienes dudan y afirman que las creencias, el arte y la ciencia son imposibles sin concepciones imaginarias, y si esto es así, lo falso y lo verdadero casi son la misma cosa. Pero en este caso, el mito tiene la vara del mando porque se ha convertido en el centro de la cultura occidental y cristiana, es decir valores que fundamentan la voluntad de Dios como la ley que regula, entre otras cosas, los problemas sexuales de los creyentes y el trabajo como la única forma de sobrevivencia.

Es decir, sea o no una concepción mítica, millones de cristianos están seguros de que existieron Adán, Eva, el Paraíso. . Por eso resulta casi una broma que te pregunte si has oído hablar de que la primera mujer de Adán fue Lilith, una bella y fascinante mujer, con un erotismo visible, a flor de piel. ¿Has oído hablar de Lilith? De Lilita, sí, que seguramente es el diminutivo de Lilith. Era una bella mujer casada. Se separó de su esposo, acusándole de imponente, y se convirtió en amante de Maiakovski, el poeta de la revolución bolchevique. Fue una relación tormentosa que terminó con el suicidio del amante porque Lilita se equivocó de nuevo cuando confundió corpulencia con virilidad.

Sí, el nombre se parece, pero se trata de la que se menciona, muy de pasada, en El Viejo Testamento, Libro de Isaías, en "El Cantar de Gilgamesh", escrito hace más o menos tres mil años antes de Cristo. En "Los Mitos Hebreos", donde Robert Graves dice que "Dios creó a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán". Y en El Libro de los Seres Imaginarios, Jorge Luis Borges anota que Lilith le dio a Adán hijos resplandecientes.

Aceptar esta versión supone un buen número de problemas, 1) ¿Por qué se ha convertido en secreto? 2) ¿Por qué, finalmente, fue eliminada del Nuevo Testamento y de toda la teología cristiana? 3) ¿Qué pasó con Lilith? 4) Y si Lilith es anterior a Eva, ¿quién creó a Eva cuando desapareció Lilith?

Atando cabos, se desprende que Lilith, creada con los mismos materiales que Adán, se negaba a ocupar un segundo plano en el Paraíso, y su concepto de igualdad comenzaba en la cama, porque ella se negaba a yacer debajo de Adán. Además, poseía una sexualidad más poderosa que la de Adán, poder que es patrimonio de todas, o casi todas las mujeres. Por eso sus fiestas de amor eran rutinarias, como ir a la oficina a trabajar cinco días a la semana. Desde luego, eso no la satisfacía, acaso por ninfómana, como Popea Sabina, la mujer de Nerón, esa que llegaba al amanecer, haciendo el amor con la guardia imperial, o con quienquiera que pase, y cuando le preguntaban, ¿cómo estás, Popea? Ella siempre respondía, cansada pero insatisfecha.

Y llegó el día en que Lilith violó la prohibición de pronunciar el nombre de Dios, y en vez de arrepentirse dijo, este lugar, de Paraíso sólo tiene el nombre, y huyó de ese lugar para chambones. Dios organizó una patrulla de ángeles para que la busquen donde sea, para que la traigan a como dé lugar. Al cabo del trancorretiempos la encontraron en el Mar Rojo, en un interminable aquelarre con demonios dementes, de erguida virilidad, que riete de las orgías del griego Dionisios. Y se negó a regresar. Dijo el Paraíso es una cárcel de mojigatos. Los ángeles no la entendieron, ¡explícate!, dijo uno de ellos. No puedo, respondió ella, es una palabra que acabo inventar. Y se fueron volando, por órdenes del que mandaba, porque los ángeles parecían haberse contagiado con el erotismo de Lilith.

Desde entonces, parece que vaga por los vericuetos de poca luz pero con maracas y tambor. Se dice que busca desesperadamente a Hércules, el cual, según los runrunes míticos, era capaz de hacer el amor cincuenta veces cada noche. Y no sólo eso, sino que también se ha enrolado de bullangas libertarias, como la de Bolívar, en este caso con el nombre de Manuela Saénz. Esos mismos runrunes dicen que el Libertador no luchaba en la cama con los mismos bríos que en los campos de batalla. Por eso, ella se acostaba sin recato con los fornidos negros de la guardia de Bolívar. Y en la literatura de gran calado. Ró-

mulo Gallegos le puso el nombre de Doña Bárbara, con el calificativo de Devoradora de Hombres, y cuenta que esa era una mujer que vino de más allá del Cunaviche, de más allá del Sinaruco, de más allá del Meta, tal vez del más lejos que más nunca, y en cuanto llegó, devoró, metafóricamente, a Lorenzo Barquero. Y a continuación se acostaba con el Brujeador, con el domador de potros, con cualquier caminante, y no como conducta masoquista, como venganza por haber sido violada, sino por pura y auténtica lujuria y cuando fracasó en el intento de arrejuntarse con el doctor Santos Luzardo, desapareció de la sabana, para siempre. Desde entonces, nadie sabe dónde mismo se encuentra Lilith. Unos dice que en el Infierno, apareándose con Luzbel.